

yos árboles aun conservan su forma imponente y agradable: encinos, pinos, cedros, madroños, forman esos bosques que compiten en belleza con los de los Alpes y la Noruega. Dejando al lado derecho el Nevado de Toluca, cubierto constantemente de nieve, se comienza á descender hácia las playas del Pacífico y se presenta á la vista del viajero el mas hermoso paisaje de una grandeza difícil de explicar; percíbense á cada paso precipicios profundos, frecuentes cortaduras que dejan ver las enormes selvas que se extienden á los piés del viajero, en muchos puntos sombrean el sendero, por larga extension, árboles de altura prodigiosa, de follage tan tupido, que interceptan los rayos del sol, y saliendo de pronto de entre aquellas sombras, se descubre la mas encantadora perspectiva. Las cimas de los gigantescos volcanes se presentan á veces como puntos blancos arriba del horizonte, y la mirada busca las aguas del Pacífico, hácia el cual los torrentes de montañas dirigen su rápido curso.

El descenso se acentúa cada vez mas y es forzoso dejar las cabalgaduras para caminar con precaucion, sobre rocas resbaladizas de basalto y otras sustancias volcánicas, en donde apenas se perciben esfuerzos de la mano del hombre. En aquellas soledades reina el mas profundo silencio, y nadie podria creer que por allí hubiera habitantes, si no fuera por el encuentro accidental de los indígenas que conducen semillas y bastimentos al mercado de Toluca y aun hasta el de México. Llevan generalmente frutas, pájaros silvestres, tejamanil y aun á veces carbon; acompañanlos siempre sus mugeres é hijos, todos con pesados bultos á cuestras ó arreando pacientes asnos.

Después de un descenso de muchas horas, en que no se cansa la vista de contemplar hermosas perspectivas, y después de haber gozado á veces de sublimes espectáculos de la tempestad, se llegaba á la aldea indígena llamada San Martin de los Ranchos, en el centro de una llanura perfectamente cultivada, de bellísima situacion y con el clima de los mas agradables. Al descender va desapareciendo el frio que se experimenta en los lugares elevados; á la altura de ese pueblo se pasa al través de campos cubiertos con trigales y flores; allí crecen el manzano, la pera, el durazno; forman calles la flor del chicharo, los chayotes; porcion de plantas agradables á la vista amenizan tan encantadores sitios.

Al principio de este siglo, el viajero era instalado al llegar á los pueblecillos, en un local que se llamaba «la casa de Comunidad,» destinada por los ayuntamientos para recibir á los viajeros; los que llevaban colchon extendíanlo y mandaban condimentar la comida, pagando algo por el cuidado de los caballos. Las iglesitas que se pasan por los lugares del tránsito están adornadas por el mismo estilo; cuadros y esculturas que en los días de las fiestas cubren con flores y ramas, colocadas en forma de arcos y guirnaldas, y muchas oraciones en honor del santo patrono. Es muy grato oír en aquellas campiñas el toque de las campanas y ver iluminados con teas de ocote los cementerios y las alturas de los templos en la víspera y los días de fiesta titular; los cohetes y las descargas de las cámaras amenizan la funcion, impresionan mucho al viajero que pernocta en algun pueblo que ce-

lebra á los santos titulares; las danzas, las ceremonias religiosas, la música y los repiques, causan siempre agradable efecto.

Hay pueblos en que se visten algunos hombres y mugeres al estilo de la época de Moctezuma, uno de ellos representa al monarca y lleva alta corona en la que flota un haz de plumas rojas; representan pasos trágico-dramáticos: un valiente guerrero se despide de su familia para ir al combate, expresa claramente el sentimiento por la partida y las mugeres ruegan por el buen éxito de la expedicion. En el segundo acto aparecen dos guerreros vestidos con el mayor lujo, uno mexicano que lleva mas notable el adorno de la cabeza y terciada una banda de color carmesí, el otro seméjase á un indígena matlatzinca; comienza entre ellos un combate singular y después de algunas evoluciones termina con el triunfo del mexicano, que hace prisionero á su contrario y lo lleva por los cabellos á presencia del soberano; allí vuelven á comenzar las danzas y el acusado implora misericordia de su vencedor y del monarca. Esas pantomimas son bien desempeñadas y agradan; ahora han decaído mucho y ya no se verifican en todas las fiestas.

Poco ántes de llegar á Temascaltepec, se sigue un sendero bastante difícil de salvar, se pasan campos descubiertos y cultivados, ó esmaltados con mil florecillas de distintos colores, se atraviesa por un rio de rápido curso, en cuyas riberas crecen bien el trigo y el maíz; los senderos se estrechan entre la vigorosa vegetacion, al grado de ser casi impracticables en algunos lugares; tambien se encuentran tierras arenosas y estériles, colinas incultas surcadas por barranquillas que en diversos lugares forman los torrentes y al acabar de descubrirlas se llega al distrito minero de Temascaltepec, que en alguna época produjo la parte mas considerable del precioso metal exportado para Europa. Una milla de descenso escarpado y difícil se salva todavía para llegar á la poblacion que da su nombre al distrito, situada en un hondo valle, en la confluencia de tres torrentes de las montañas reunidos en un lugar plano.

El camino de Toluca á Temascaltepec, lo mismo que la mayor parte de los del Estado de México, han guardado pésimas condiciones. Hasta hace poco tiempo se cobraba peage para componerlos; pero este sistema molestaba mucho, sin dar los resultados que se esperaban. Facultado el Ejecutivo en 30 de Mayo de 1833 para establecer peages en los caminos del Estado, rematándolos, é invertir sus productos en reconstruirlos, D. Lorenzo Zavala situó una recaudacion en el puente de Ixtlahuaca, sin que se presentara arrendatario, y otra en el camino llamado de Tierradentro, rematado en asta pública. El gobernador D. Domingo Borica, remató con el fondo de peages, la compostura de los principales caminos, á condicion de convertirlos en carreteros á los tres años. Para el del Interior hizo proposicion D. Francisco Fagoaga, comprometiéndose á llevarlo hasta la línea de separacion entre los Estados de México y Querétaro, indemnizándose con los productos del peage; pero el contratista no sostuvo sus ofertas.

Por mucho empeño que se pusiera, parecia imposible atender á tanta via de comunicacion. Mientras el gobierno del Estado de México estuvo en Texcoco, pro-



curó la apertura de un nuevo camino que lo acercara á Veracruz. El de Toluca á México fué encomendado á la junta directiva de peages; se mejoró el de Chalco á Cuautla Amilpas, se reparó el puente de Ixmiquilpan y tan solo se retardaba el de Acapulco por las frecuentes revoluciones y los caminos vecinales permanecieron en el estado primitivo.

No podían los particulares, por falta de seguridad y á veces de caudal, hacer de las mejores empresas públicas un artículo de especulación y los extranjeros no se consideraban con suficientes garantías para establecer compromisos de gran cuantía. Los peages eran muy productivos, pero no se consiguió regularizar los trabajos para las mejoras proyectadas, ni la apertura de nuevas vías que todavía hoy están por realizar.

Temascaltepec significa: *Cerro ó pueblo de aguas termales*; tiene poco mas de mil quinientos habitantes: está en decadencia desde que se arruinaron las ricas haciendas de beneficiar plata, estado en que tambien se encuentran las costosas obras hidráulicas ejecutadas para mover los pesados aparatos que se empleaban, abandonados ahora y cubiertos con vegetacion exuberante.

Ese lugar es uno de los mas antiguos minerales de la República y de los mas famosos en tiempo del gobierno vireinal. Lo descubrió Jorge Medina, natural de Peñuelas y barretero de Zacatecas. El caserío, levantado en el fondo de una barranca, tiene paisajes muy pintorescos. Bañan el mineral dos rios: el Vado y el de la Presa, pasa el primero por el *Real de Arriba* y el segundo riega la hacienda de la Gavia, reuniéndose ambos en una extremidad de Temascaltepec, en el sitio llamado *La Junta*.

Cuando en el año de 1823 fué visitado Temascaltepec por multitud de extranjeros, se sorprendieron mucho los vecinos que por primera vez veían caras inglesas; pero recibieron á los huéspedes de la manera mas hospitalaria, en las principales casas; los ingenieros iban á establecer una máquina de vapor en la mina de Mr. Wilcox, lejana una milla de Temascaltepec. El poseedor de esta negociacion abrió un camino, que es de los mas pintorescos bajo el punto de vista de la vegetacion. La mina estuvo situada en un valle al través del cual serpentea un arroyuelo que va á unirse con el rio en el centro de la poblacion. La maquinaria habia sido conducida en carros de Veracruz á Toluca; desde este punto sobre rodillos y como se pudo, con ayuda de los indígenas y aprovechando la fuerza de los bueyes, hasta el lugar en que iba á ser colocada. Un colgadizo de grandes dimensiones, todo de madera, cubria los diversos talleres y la bomba en la entrada de la mina, resguardando á los obreros del sol y de la lluvia. Los indígenas conocieron entónces las sierras para cortar planchas de madera.

La situacion de Temascaltepec es muy agradable, su temperatura un poco mas cálida que la de México, sin llegar jamás á ser desagradable; pocas son las producciones vegetales que no sea posible cultivar allí con éxito, y si no fuera porque ahora le faltan el movimiento y la riqueza que en otra época le dieron las minas, seria un lugar delicioso y de los mas á propósito para la residencia del hombre. Que-

dan atestiguando su antigua importancia, los restos de las haciendas y de los edificios que fueron levantados sobre las orillas de los rápidos torrentes para las operaciones metalúrgicas. El suelo de Temascaltepec es quebrado. Se distinguen sus habitantes por la afabilidad y sentimientos hospitalarios que los caracterizan; el viajero es tratado siempre con muchas consideraciones y admitido cortesmente en todas las familias.

Al mercado que tiene verificativo el domingo, concurre gran cantidad de indígenas con frutas y otros productos de la tierra caliente, entre éstos varias especies de algodón silvestre y miel vírgen conservada en los panales. Suelen llegar á esa y otras poblaciones, pequeñas compañías de títeres ó de funámbulos y actores de la legua; los concurrentes hacen llevar sus sillas y la gente del pueblo pobre se sienta sobre los zarapes que colocan en el suelo; se venden dulces y bizcochos y el salón es iluminado con teas de ocote, levantadas á siete piés del suelo; el loco ó payaso con sus chistes hace reír mucho á los parroquianos.

En ese mineral se ha encontrado la riqueza en las tierras que llevan el nombre de *colorados*; conducenlas á la hacienda en lomo de mula y las muelen en grandes y pesadas máquinas impelidas por el agua. Las vetas de Oriente á Poniente son las mas ricas, con matrices de calizas apizarradas, negras, grises, vacia gris, cuarzo y sus variedades, jaspe y pedernal, espato calizo y fluor, y otras varias. Como en los demás minerales, el beneficio se hace de una manera uniforme: se amontona el polvo ya pasado por las cribas, se le mezcla con sal, sulfato de fierro, cal, cenizas vegetales y se le añade una cantidad de mercurio proporcional á la plata calculada; las sustancias mezcladas se revuelven y pisan por caballos y aun por hombres y cuando se ve que el mercurio está enteramente amalgamado con el mineral, se le coloca en cubos ó tanques y se hace pasar una corriente de agua, se agita y lava, llevándose el agua la parte terrosa, entretanto que la plata, mezclada con el mercurio, permanece en el fondo de los cubos; despues es separado el azogue por medió del fuego.

Temascaltepec llegó á tener diez y ocho haciendas de beneficio, establecidas á orillas de los rios del Vado y la Presa; en ellas se empleaba gran número de trabajadores, siendo tanta la cantidad de metales, que muchos no se podían beneficiar en Temascaltepec y eran llevados á Zacualpan y Sultepec. Los metales de Temascaltepec han sido muy estimados, ya por su docilidad en el beneficio, ya por su ley que llegó á ser hasta de sesenta y setenta marcos por carga de doce arrobas. En muchas habitaciones hubo *galemes ó chacuacos*, esto es, pequeños hornos de fundicion, en los que beneficiaban los *buscones ó poquiteros* hasta tres arrobas de metal.

Cuando se verificó la expulsion de los españoles, fué abandonado por completo el mineral, quedando tapadas muchas minas de las que despues algunas han sido descubiertas, encontrando en ellas herramientas y aun barras de plata y frascos de azogue; otras han permanecido ignoradas, y se asegura que algunos barreteros conocen los lugares en que hay minas tapadas, pero que no teniendo posibilidad para



trabajarlas, ni esperanzas de avío, guardan el secreto y solamente al morir transmiten á sus hijos las señas de los parajes para que puedan encontrarlas.

Hízose notable la Mina de Agua trabajada por el banco de avío del Rey; estuvo cerca de Temascaltepec y se empleaban en su desagüe catorce malacates, además de los cinco que estaban en el interior. Con motivo de la revolución por la Independencia quedó abandonada esa mina en bonanza y otra llamada de Los Tres Reyes, cuyo punto no se ha podido determinar exactamente y se refiere que sus metales eran de una ley asombrosa, que tan solo los indígenas saben donde está y que extraen de esa mina algún metal que llevan á vender á las haciendas, sin descubrir jamás su secreto.

Hay una poblacion que se llama Temascaltepec de Arriba, de pobre aspecto, á poco mas de una legua de la otra; se recorre entre ambas un campo fértil, cabañas que presentan el aspecto del bienestar y la limpieza. Por la noche embellecen la campiña los *cucuyos* ó luciérnegas, á manera de pequeñas chispas que llenan el espacio y presentan un aspecto poético. Aun al aire libre se pasan deliciosas noches y en la época de las rozas es muy hermosa la vista de los cerros cubiertos por llamas que parecen calcinarlos; el fuego se propaga con rapidez, semejándose á la humeante lava de los volcanes y envuelve á la villa en el espacio de muchas millas con capas de llamas movedizas á manera de olas.

Antiguamente era Temascaltepec la residencia del alcalde mayor de la jurisdicción. Ejercitábanse sus vecinos en el laboreo de las minas que, todavía á mediados del siglo pasado, eran seis productivas con sus respectivos ingenios para beneficiar metales. La iglesia parroquial ha estado á cargo de clérigos. El Estado de México, en la parte religiosa, se sujetaba á los Obispos de México, Puebla y Michoacan, haciendo propuestas los cabildos al gobernador para proveer los respectivos curatos. Algunos pueblos dependen de Temascaltepec, entre ellos: San Miguel y San Mateo de los Ranchos, San Francisco, San Martín Tequisquiapa y San Andrés de las Gomas, San Simón de los Barreteros, San Francisco del Valle, con gobernador y alcaldes, Santa María Ahuacatlan y Pipioltepec; San Miguel de los Ixtapas, en el cual se beneficia la caña de azúcar; San Lucas que tuvo gobernador y alcaldes, en un espacioso y ameno valle muy frio; San Juan Atezcapa, en una dilatada llanura; Santo Tomás, á orillas de un caudaloso rio, del que se sirven para regar las huertas y cultivar árboles frutales y hortalizas que expendian en las cuadrillas de las minas.

Es notable el pueblo de Tejupilco, siete leguas al Sur de Temascaltepec, con su iglesia parroquial; rodeándolo los ranchos de Campuzano, de San Juan, de Aguirre, de López y de Pinzon, en los que se cultiva frijol, maíz y aun trigo. No lejos está San Miguel Ixtapa, compuesto de indígenas que se ocupan en beneficiar sal. El pueblo de Santiago Arismendi, de la jurisdicción de Tejupilco, situado en el fondo de una barranca, es de temperamento frio y húmedo; á ese pueblo han estado sujetos otros, en lo mas áspero y cálido de aquellos terrenos.

El mineral de Temascaltepec volvió á su apogeo recién verificada la Independencia;

se renovó la explotación de las minas y el trabajo de las haciendas, ocupando á multitud de jornaleros; comenzaron á descubrirse nuevos criaderos y aquel mineral que por tanto tiempo habia estado abatido, se reanimó y volvió á su antiguo esplendor; fueron trabajadas las famosas minas llamadas Magdalena y San José, Barranquillas, San José el Viejo y otras, por cuenta de la casa de J. B. Jecker y Compañía. Entónces se trazó el socavon de las Animas, con objeto de llegar á los últimos planes de la mina del Rosario ó Animas, una de las mas ricas de aquella localidad. En el Real de Arriba, á legua y media al N. O. de Temascaltepec, tambien hubo obras considerables por su extension, maquinaria y el dinero empleado, así como por la inteligencia con que fueron trazadas.

Son notables las vetas de Temascaltepec, por la variedad de sus metales, que contienen plata nativa, plata con oro, plata sulfúrea, gris, córnea, azul, rosicler, galena y piritas argentíferas, cobre gris platoso, y aun oro en estado nativo se encuentra en aquellas vetas. Suele hallarse antimonio en algunas y las hay tambien de plomo y con metales conocidos con el nombre de *sorroches*.

La revolución, en la última administración de Santa-Anna, hizo abandonar los trabajos en grande escala y no se ha vuelto á trabajar en regla ninguna mina, quedando el mineral en el mayor abatimiento, pues aunque se estableció una gran hacienda con capital del Sr. Sáyago, no se tuvo en cuenta que primero era explotar y disponer de los minerales que se habian de beneficiar y despues arreglar el local y reunir los medios de llevar á cabo este beneficio.

La expulsión de los españoles influyó mucho en la decadencia de Temascaltepec, habiendo expedido el gobierno del Estado de México, hasta el año de 1830, noventa y un pasaportes para igual número de españoles que habian de salir de la República, exceptuando solamente á los que comprobaban tener algún impedimento físico. La abundancia que gozó ese mineral afamado, se convirtió en pobreza despues del largo periodo de revoluciones por que atravesó el Estado de México. La profusion de gastos, el derroche y el despojo sufrido en sus mas productivas rentas, fueron golpes que abatieron al que se reputaba el primer Estado en la Federación, influyendo tambien el haber declarado la Constituyente, libre de derechos, sin cálculo, muchos efectos y la relajación en que cayeron las recaudaciones, así como los atrasos de la industria.

Las guerras del Sur, que tanto afectaban á Temascaltepec, aumentaron los motivos de decadencia. Hay que agregar la exigencia con que al Estado se le surgia para que entregara el treinta por ciento con que todos habian de contribuir para sostener la Federación, y otra gabela de treinta y cinco mil pesos mensuales que exclusivamente le impuso al de México la misma Federación; asignaciones imposibles de satisfacer por los pueblos, además de las que habia que pagar por otros gastos, impuestos con motivo de la invasión española y no derogados despues de concluida la contienda. Durante ésta se acopiaron muchas semillas para enviarlas á Tampico, se tomaron las de los diezmos y aun depósitos de particulares y se hicieron colectas de caballos, dando los ciudadanos del Estado cuanto les era posi-